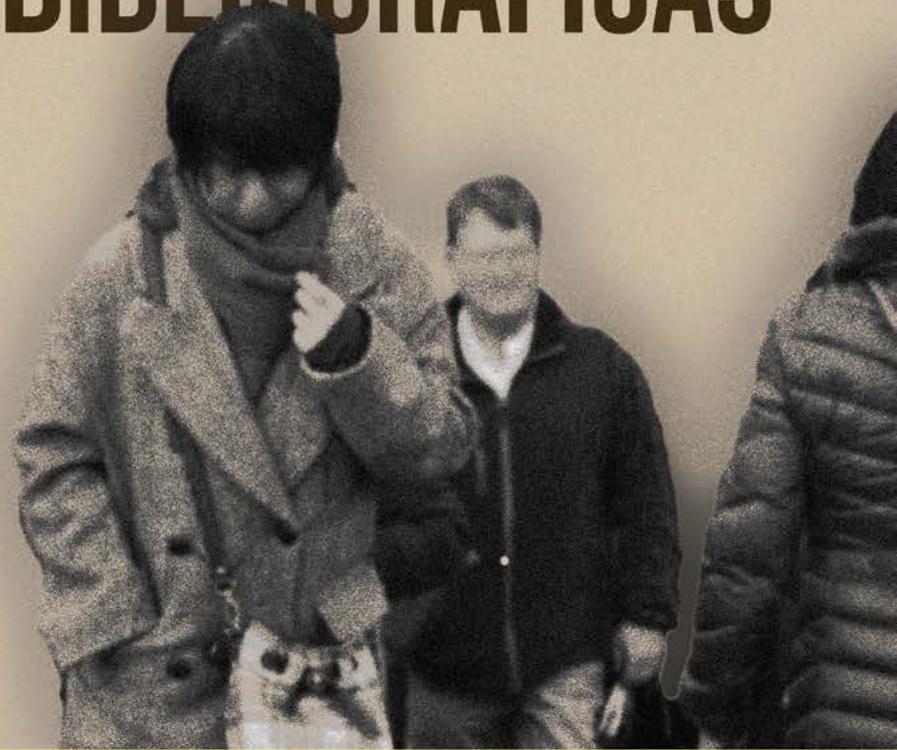


Nº1

MARZO-ABRIL

2024

LECTURAS DEL  
**MUNDO URBANO**  
**RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS**



# **Lecturas del mundo urbano: reseñas bibliográficas**

Nº. 1: marzo-abril (2024)

**Grupo *Espacio Sociedad y Cultura en la Edad Contemporánea***

*Universidad Complutense de Madrid*

**Dirección:**

*Rubén Pallol Trigueros, [rpallolt@ucm.es](mailto:rpallolt@ucm.es)*

**Jefes de redacción:**

*Jorge Sánchez Martín y Marcos Prados Martín*

**Fotografía de portada:**

*Alejandro García Faura*

**Madrid 2024**



# El equipo editorial saluda a sus lectores

Hace ya una década nació un proyecto pequeño en cuanto a tamaño, pero grande en ambiciones: el blog *Lecturas del mundo urbano*. Su principal función fue la de acompañar a un seminario de formación de posgrado a desarrollar una tendencia historiográfica sensible respecto a las deudas pendientes con la Historia Urbana en el panorama nacional. Las páginas de dicho blog recogían, casi como un cuaderno de bitácora, las actividades, sesiones, contribuciones y resultados de este incipiente grupo de historiadoras e historiadores sedientos del flujo intelectual que brotaba del giro espacial.

Hoy, en abril de 2024, con orgullo podemos señalar el crecimiento de aquellas semillas plantadas. Algunos de sus primeros integrantes son ya doctores, que han revitalizado y mantenido el impulso del grupo de investigación *Espacio, Sociedad y Cultura en la Edad Contemporánea*. El debate sobre la Historia Urbana se ha ampliado gracias a otras actividades realizadas desde el mismo grupo, como por ejemplo el “III Congreso de Asociación Iberoamericana de Historia Urbana” que albergó la Facultad de Geografía e Historia en noviembre de 2022 o por último, pero no por ello menos importante, una mayor producción académica y bibliográfica que ha ido incorporando las perspectivas y preocupaciones que servían de eje en aquellas sesiones de 2014.

Con la creación de esta nueva revista, que toma el nombre del seminario, *Lecturas del mundo urbano*, pretendemos de manera simbólica recoger la antorcha de quienes antes que nosotras abrieron este sendero. Es por ello, que la actual afluencia de nuevos trabajos y publicaciones adscritas a la perspectiva de la Historia Urbana, que tanto ha crecido, nos ha permitido plantear la ambiciosa tarea de crear este boletín de reseñas con carácter bimensual, que permita someter a crítica algunos de los trabajos que consideramos más relevantes y más inquietudes despiertan en esta línea de investigación.

También aspiramos a retomar el espíritu de 2014 de comprender el conocimiento como tarea colectiva y no como patrimonio de unos pocos, por lo que queremos que este primer número también sea una llamada a colaboraciones y la construcción de redes contacto y trabajo en común. Queremos dedicar unas últimas palabras de agradecimiento a una de las personas cuyo apoyo, dirección y asistencia ha sido indispensable para esta década de trabajo, Rubén Pallol Trigueros.

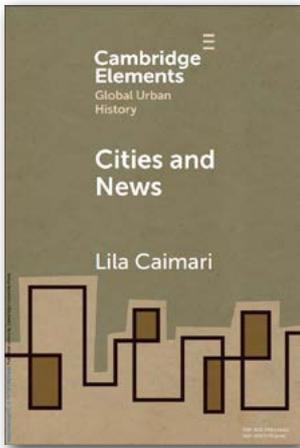
Los editores

*Jorge Sánchez Martín*

*Marcos Prados Martín*

# Cities and News

Lila Caimari (2021): *Cities and News*, Cambridge, Cambridge University Press, 74 págs



La historia sobre la cultura de masas no se puede entender sin el surgimiento y desarrollo de los periódicos de carácter comercial a finales del siglo XIX en los principales polos urbanos del mundo. Esta cultura se concibe como un fenómeno urbano en el que la ciudad era productora

a la par que receptora de las noticias que se insertaban en las publicaciones periódicas, las cuales empezaban a alejarse de la doctrina política para abrazar nuevos contenidos como las noticias de sucesos, con los que atraer a sus lectores y alimentar la opinión pública.

En este sentido, publicaciones como *Cities and News*, de Lila Caimari, profundizan en la importancia que adquieren los periódicos y las publicaciones ilustradas en la conformación del *cityscape* -el paisaje urbano- sobre el que ya reflexionaban teóricos como Kracauer o Benjamin a principios del siglo pasado. Para ello, Caimari no solo ensalza la importancia de las noticias de sucesos -ampliamente trabajadas por la historiografía reciente- sino que da un paso más, desarrollando una investigación acerca de cómo las noticias internacionales permitieron conformar una idea de globalidad bajo la mirada de la población urbana.

La publicación reseñada forma parte de la colección de Cambridge Elements, de la editorial Cambridge University Press. Se trata de un formato de tamaño reducido, a caballo entre un artículo de investigación y una monografía, en el que historiadores reconocidos presentan temas de investigación amplios apoyados en una bibliografía actualizada, a la par que introducen nuevos análisis de fuentes. La propuesta queda bien recogida por Caimari, puesto que su amplia trayectoria dentro de los estudios

sobre la historia del crimen y de la vida cotidiana no restan importancia a la labor de síntesis bibliográfica sobre historia de la prensa y la comunicación que ofrece en la publicación, a la vez que introduce una temática renovadora dentro de estos estudios, sobre todo en lo que se refiere a su dimensión transnacional y urbana.

La hipótesis que plantea la autora responde en gran parte a la idea sobre la historia de globalización que expresaba Chartier en los años 2000, quien defendía la importancia que adquiere la “conscience de globalité” por parte de la población en el proceso globalizador, más allá del incremento en la circulación de bienes y personas<sup>1</sup>. En este sentido, Caimari afirma que el auge y desarrollo de las noticias internacionales entre los siglos XIX y XX permitió en gran parte el establecimiento de una visión global del mundo por parte de los lectores de las grandes ciudades.

Para desarrollar su planteamiento, la autora toma como objeto de estudio la prensa de la ciudad de Buenos Aires entre finales del siglo XIX y principios del XX. Con ello, entra de pleno en un análisis sobre historia urbana desde una perspectiva poscolonial, que permite analizar una ciudad del Sur global como modelo explicativo sobre la dimensión transnacional de las noticias de sucesos y sobre cómo se ampliaron los horizontes del mundo.

A principios de siglo XX, Buenos Aires era la ciudad más grande de Sudamérica -con 1,5 millones de habitantes en 1914- y formaba parte de un entramado urbano más amplio, en el que se distinguían las ciudades de Sao Paulo, Rio de Janeiro y Montevideo, como núcleos de población con altos niveles de alfabetización y mercados de publicaciones ampliamente desarrollados e interconectados (p. 10). Podemos

1 Roger Chartier (2001): «La conscience de la globalité (commentaire)», *Annales. Histoire, sciences sociales*, 56-1, p. 122.

entender esta región transnacional como un modelo alternativo de urbanidad, alejado, aunque influenciado por el paradigma occidental, que tuvo un crecimiento urbano significativo durante el periodo mencionado. Su objeto de estudio se despliega a través de varios estudios de caso, con los cuales Caimari pretende abordar el impacto que tuvieron cinco noticias internacionales en la propia población porteña, tanto para la conformación del ideario sobre el horizonte global como en el impacto y las consecuencias sociales y políticas que tuvieron estas noticias en la ciudad.

Los primeros dos capítulos de la publicación están destinados a la descripción del contexto sociocultural de Buenos Aires entre los siglos XIX y XX. La autora explica cómo las transformaciones técnicas de la prensa, la evolución del alfabetismo y la llegada masiva de inmigración europea propiciaron el caldo de cultivo ideal para la recepción de los sucesos internacionales. Como ya constataron en su momento los estudiosos de la Escuela de Chicago, la prensa tenía un papel central en el día a día urbano, siendo un producto cultural creciente debido al incremento del público lector desde finales del siglo XIX. En el caso argentino, este se elevaba hasta el 80% de la población porteña a la altura de 1914.

Caimari argumenta que la prensa era capaz de crear itinerarios mentales sobre la ciudad, distinguiendo entre lugares de luces y otros de tinieblas - entre lo admisible y lo sancionable - y que, a la par, alimentaba las distintas identidades que se daban en el escenario urbano. Este desarrollo cultural no puede entenderse sin un importante desarrollo tecnológico, que la autora señala como crucial a la hora de entender la extensión del periódico. Durante el periodo colonial, las noticias internacionales podían tardar en llegar entre dos y tres meses a América. Sin embargo, con la aparición de tecnologías como el telégrafo, estas llegaban de manera inminente a Sudamérica, y no solo lo hacían desde sus antiguas metrópolis, España y Portugal, sino también de los grandes polos de irradiación cultural europeos como eran Francia e Inglaterra.

En este sentido, la autora no entiende esta recepción de noticias como una labor de colonización cultural sino como una hibridación y

reinterpretación de saberes, por lo que concede más espacio a la apropiación de estas noticias por parte del público argentino que no a las pretensiones de dominación de las potencias occidentales. Asimismo, Caimari sabe conectar el desarrollo de la prensa con otro de los grandes fenómenos urbanos de la época, especialmente el del incremento de la población urbana a raíz de las grandes migraciones de europeos que se asentaron en el país, sobre todo procedentes de Italia y España. Estos migrantes constituían una parte destacable de la población lectora de Buenos Aires, donde aparte de los dos grandes rotativos del momento, *La Nación* y *La Prensa*, se habían asentado una multiplicidad de periódicos que proporcionaban noticias de sus países de origen. Esto permitió que se publicaran grandes tiradas en la ciudad, no solo de diarios sino también de publicaciones satíricas, periódicos ilustrados y revistas literarias entre otras.

Este proceso de consolidación de la prensa que atestigua la autora queda reforzado por la contratación de los primeros corresponsales, que fueron primero enviados a otras regiones del país y posteriormente a capitales internacionales desde finales del siglo XIX. Con ello, se conformaba una amplia red de informantes que se apoyaba a su vez en la nueva agencia de información francesa: Havas. Esta fue la empresa pionera en suministrar noticias vía telegrama desde Europa a Sudamérica, y tuvo un papel crucial durante los primeros años en los que se transmitían noticias por cable submarino. No obstante, la autora incide en que la figura del corresponsal -que solía ser algún célebre escritor o reportero- no era la encargada de suministrar la mayor parte de las noticias internacionales. Existieron paralelamente corresponsales nativos, pagados a destajo, que se encargaban en muchas ocasiones de resumir noticias de varios periódicos extranjeros antes de mandar partes semanales a Sudamérica. Así, la autora insiste en el rol desempeñado por los agentes productores de las noticias y cómo estas venían mediadas por la propia prensa local, algo que estudia a través del análisis de la correspondencia de la agencia Havas.

Otra de las claves señaladas por la autora es la referente a los errores que se cometían en

las comunicaciones entre informantes y en la redacción de las noticias. La sobreabundancia de información a la que se veían sometidos los periodistas tras la incorporación de las nuevas tecnologías de comunicación hacía que se cometieran constantemente errores en las transcripciones de noticias y que se vertiera en los periódicos una cantidad ingente de información, muchas veces reiterativa, que hacía casi imposible leer con coherencia algunas de las columnas. Sobre ello ironizaban algunas publicaciones satíricas de la época, criticando el rol que adquirirían algunos lectores, sobre todo de clases altas, al utilizar los diarios y las noticias internacionales como objetos de distinción social y estatus. En este sentido, la tarea de los corresponsales tuvo que ver con la contextualización de muchas noticias para poder hacerlas inteligibles a su público lector. Esta interpretación pretende huir de una asimilación acrítica del contenido publicado en prensa, que muchas veces es pasado por alto por parte de la historiografía, sin querer entender la recepción de estas noticias que mostraban tantas discordancias narrativas, redundancias y falsedades.

Por último, en este apartado, Caimari analiza la difusión de la fotografía en prensa en los últimos años del siglo XIX como un paso trascendental para la internacionalización de las noticias en el mercado bonaerense. Las ilustraciones ya tuvieron un papel relevante en la conformación de imaginarios sociales sobre las noticias internacionales las dos últimas décadas de siglo, empero, fue la fotografía la que permitió consolidar los *cityscapes* que mencionábamos en el inicio. En un principio, las fotografías tenían un desfase de dos o tres semanas respecto a las noticias, lo que hacía que a su vez recurriera constantemente al archivo fotográfico de los periódicos, utilizando frecuentemente postales para poder ilustrar las primeras noticias de sucesos, siendo estas un elemento más en la conformación de imaginarios sociales.

En el tercer capítulo, la autora despliega los distintos estudios de caso con los que pretende analizar el impacto de las noticias de sucesos internacionales en la ciudad porteña. El primero de ellos es el tratamiento periodístico del asesinato del rey Humberto I de Saboya el año 1900. En su estudio, Caimari explica cómo las

muertes de los jefes de Estado era unas de las noticias más impactantes en los lectores por su marcado carácter sensacionalista, tal y como lo atestiguaba la propia agencia Havas. En este caso, la existencia de una comunidad amplia de italianos emigrados a Buenos Aires hizo que la noticia causara una gran conmoción en la ciudad.

Los crímenes célebres de este calado ofrecían una visión a la sociedad porteña de las acciones anarquistas que entonces se veían muy lejanas del territorio austral. Durante los primeros compases de la difusión de la noticia, la ausencia de imágenes sobre el crimen provocó que circularan fotografías sobre la ciudad de Monza, que junto a los titulares consiguieron vincular el crimen con la ciudad. El magnicidio hizo que la sociedad argentina, especialmente la comunidad italiana, se movilizara en protestas y homenajes públicos; esto también quedó en la memoria del país, al ser capitalizado por las autoridades públicas, que llegaron a nombrar algunas calles con el nombre del rey difunto. El escenario que propició esta recepción de la noticia no solo tendría que ver con la presencia de inmigración italiana en el país, sino también por los efectos de una prensa que permitió recibir de forma sincrónica la noticia del asesinato del rey y días después difundir imágenes detalladas sobre el suceso, con los que sacudir a una población con una trayectoria movilizadora consolidada.

La segunda noticia hace referencia a la visita del presidente brasileño Campos Salles a Argentina, en concreto se estudia la cobertura de la recepción presidencial en Buenos Aires el año 1900. La prensa argentina retrató cómo el alcalde porteño Adolfo Bullrich engalanó la ciudad durante los meses previos a la visita, para dotarla de ceremonialidad, como símbolo del hermanamiento de ambos países, los cuales compartían aspiraciones para introducirse de pleno en el mercado económico mundial. Con ello, también se quiso distinguir Buenos Aires como el modelo de modernidad que guiaba al resto de capitales de Sudamérica. La decoración, la limpieza y la iluminación de las calles consiguieron que las columnas de los periódicos brasileños dedicaran numerosas alabanzas a la ciudad vecina.

Sin embargo, unos meses después, estos halagos se transformaron en críticas y descréditos, puesto que Brasil inició una pugna con Argentina con tal de hacerse con el flujo de inmigración procedente de Europa. Caimari señala cómo esta pugna se materializa en la sobredimensión de noticias alarmantes sobre Buenos Aires, magnificando el impacto de la criminalidad, las epidemias y los incendios de la ciudad, lo que provocó una contestación y un descrédito de Brasil por parte de los periódicos porteños.

En el tercer suceso abordado por la autora encontramos, a mi parecer, una de las reflexiones más interesantes en lo que se refiere a la recepción de los sucesos internacionales por el público bonaerense. Se trata de la cobertura sobre la Rebelión de los Bóxers en China, entre 1899 y 1900. La guerra de los bóxers fue uno más de los sucesos que llegaban desde regiones hasta entonces desconocidas para el público argentino como el Imperio Otomano o la Europa del Este. Con ello, las noticias internacionales y la mención recurrente a grandes capitales del mundo permitían que los porteños establecieran una “constellation of cities all connected to each other” (p. 33) con la que alimentar un ideario acerca del mundo globalizado. Este término permite entender cómo las grandes ciudades se alineaban y conectaban en torno a sucesos que podían satisfacer el interés de sus habitantes, a la par que quedaban al margen otro tipo de noticias o ciudades que no trascendían a la opinión pública. Además, este episodio también sirve para describir la creación de un “orientalismo periférico”, tal y como lo define la autora, que viene mediado por los propios productores de las noticias sobre el suceso; las agencias y periódicos occidentales, posicionados en contra de los bóxers, que perpetuaban una imagen estereotipada de los insurrectos pero que se traducían bajo lógicas distintas a las europeas desde la ciudad de Buenos Aires.

La noticia sobre la Revolución Rusa de 1905 se aborda también en términos similares de exotismo y de cómo las imágenes de la revolución en una Moscú cubierta por la nieve contrastaban con el periodo estival argentino. La autora también señala cómo el tratamiento periodístico sobre la revolución permitió que la

población porteña conectara con algunas de las demandas sociales que se estaban reclamando en Europa. La última noticia que analiza Caimari se centra en los desastres naturales, como fue el caso del terremoto que azotó la ciudad chilena de Valparaíso en 1906, describiendo así otro tipo de sucesos que también tuvieron un impacto mediático reseñable. La autora utiliza la noticia para describir cómo se produce la espectacularización de la ciudad de Valparaíso, en este caso a través de la destrucción de la misma, y con la fascinación que producían las imágenes del antes y después del desastre.

A lo largo de la publicación la autora insiste en la creación de una red de ciudades dentro del imaginario colectivo del público porteño, sin obviar la existencia de jerarquías internacionales. En los tabloides predominaron aquellos sucesos internacionales sobre lugares donde se concentraba el poder, como Londres o París, pero también aparecían noticias sobre regiones más alejadas del paradigma occidental que permitían ampliar el horizonte global. Para ello, es especialmente importante la labor de las nuevas tecnologías de comunicación, así como de los flujos migratorios entre el siglo XIX y XX. En una última reflexión, Caimari también reconoce en este tipo de coberturas los vacíos e invisibilizaciones que dejan tras su paso los sucesos internacionales: aquellas ciudades menores o entornos rurales de todo el globo que quedaban relegados de la cultura urbana y de la primicia al no responder a las mismas lógicas de urbanidad que las capitales internacionales.

El trabajo realizado por Caimari en esta publicación es especialmente sugestivo, ya que la autora es capaz de conectar los estudios sobre la historia del periodismo con debates más recientes acerca de historia urbana e historia transnacional, siendo esta una de las grandes apuestas de la historiografía en los últimos años. A ello hay que añadir algunos tintes sobre historia ambiental, en lo que se refiere a la cobertura de los desastres naturales, que hasta ahora no había tenido cabida más allá de breves menciones en el tratamiento de las noticias de sucesos. Con todo ello, *Cities and News* permite que divisemos la pluralidad del repertorio de noticias sobre sucesos internacionales que colmaban los titulares de los diarios porteños,

siendo parte integrante de la nueva cultura de masas, un término que la autora no menciona en su trabajo pero que se deja entrever a lo largo de su lectura.

En cuanto a las ausencias que encontramos en el análisis de Caimari, se reconoce una prevalencia del estudio del discurso de la prensa que podría en ocasiones anclarse demasiado en la historia discursiva o de las ideas. No obstante, en algunos de sus casos de estudio, la autora sí que llega a medir el impacto social de los sucesos internacionales más allá de las referencias a la opinión pública y a la dimensión de las tiradas.

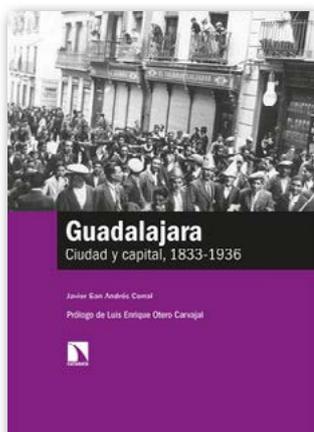
Destaca así el caso de la repercusión social del asesinato de Humberto I de Saboya, con el cual, Caimari se atreve a indagar en la recepción y las prácticas sociales derivadas de este tipo de sucesos. Aunque puede que la recepción de las noticias no sea prioritaria en el objeto de estudio de la autora -algo que sí aborda en otros de sus trabajos-, sí que se reconoce su labor de investigación acerca de la producción de las noticias, como vemos con el estudio de las corresponsalías y de la labor de las agencias de noticias, para lo cual demuestra haber desarrollado un interesante trabajo documental.

*Pablo de Mora de Fuentes*

*Universidad Complutense de Madrid*

## Guadalajara. Ciudad y capital, 1833-1936

Javier San Andrés (2022): *Guadalajara. Ciudad y capital, 1833-1936*, Madrid, Los libros de la Catarata, 320 págs.



La *modernidad*, la *modernización* y demás compañeros de este campo semántico han sido algunos de los recursos que han orientado gran parte de los trabajos sobre la Historia Contemporánea, especialmente si estos han versado sobre los entornos urbanos

o sobre el desarrollo de una serie relaciones productivas, frecuentemente asociadas al desarrollo y expansión histórica del capitalismo.

Pero, para evitar que estos conceptos sean algo más que meros epítetos que acompañan una crónica histórica es necesario definir su contenido, algo que parcialmente pretende explicar Javier San Andrés en su obra *Guadalajara. Ciudad y capital, 1833-1936*, no tanto desplegando lo abstracto sobre el tablero de su campo de estudio –que relativamente bien define el título de la obra– si no precisamente,

al contrario, tratando de establecer todas estas complejas relaciones a través de la reconstrucción histórica, espacial y cronológica, de manera, que atendiendo a esa realidad social pretérita se logró dotar de contenido a estos conceptos.

Javier San Andrés, doctor por la Universidad Complutense de Madrid y miembro del grupo de investigación *Espacio, Sociedad y Cultura en la Edad Contemporánea*, presenta este volumen que recoge los principales descubrimientos de su tesis doctoral, pero ampliando la cronología de su análisis hasta 1936, abarcando así un siglo de transformaciones socioespaciales en la ciudad y, en parte, en la provincia. El fuerte enfoque espacial, rasgo fundamental a destacar de la obra, se convierte en el punto de partida que articula la totalidad del libro, donde todos los procesos y transformaciones que son descritos no solo tienen su expresión en el espacio, como si este fuera el mero escenario, si no que encuentran su explicación a raíz de su realidad espacial.

Por ello, la ciudad de Guadalajara y su entorno funcionan como un agente histórico, con un

papel activo. Es importante, a modo de primer paso, informar al lector –y de paso mencionar por qué más arriba se citaba el relativo acierto del título del libro– que el objeto de interés no es tanto la ciudad como límite administrativo, si no el espacio urbano, un objeto mucho más difícil de definir con precisión, pero que esboza un paisaje mucho más acertado y esclarecedor, que permite imbricar las ciudades con su hinterland y con otras aglomeraciones urbanas, nacionales e internacionales. Atender a la naturaleza de ciertos procesos similares en distintos marcos urbanos permite además a San Andrés lograr que su trabajo trascienda el marco local, para situarse en debates de mayor calado sobre el desarrollo de los estados-nación, la modernidad urbana o el desarrollo de las relaciones de producción capitalistas y la que huella imprimen sus transformaciones en la fisonomía social y material de estos entornos.

El objetivo del autor es construir una ecografía –más que una radiografía por esta pretensión de tridimensionalidad en su análisis– que aspire a poder explicar la compleja interrelación entre la naturaleza de las distintas transformaciones a las que la región es sometida y las distintas fuerzas que las provocan, resultando en el paso de una ciudad que contaba con apenas 6.000 habitantes a mediados del siglo XIX a más 16.000 en 1930, o el notable cambio en su actividad productiva y de las ocupaciones de los ciudadanos más acaudalados. Para esto mismo, el fuerte trabajo documental de San Andrés abarca entre otros el análisis de los padrones municipales, que le permiten observar las transformaciones socioprofesionales de los habitantes, los libros de actas municipales para rastrear la evolución político-administrativa de la población local, los libros de protocolos, amillaramientos y listas de contribuyentes que logran escrutar la evolución del patrimonio y el origen del mismo de los guadalajareños.

La extensión de su objeto de estudio, menos intensamente poblado que otras grandes capitales provinciales o nacionales, es sin duda un factor que contribuye a la posibilidad de que el autor logre atender una diversidad de escalas. Esto permite que lo más local de la historia de Guadalajara quede imbricado en procesos

de construcción nacional –y sobre la articulación de los Estados-Nación en general –, con la organización territorial de 1833 de Javier de Burgos y la importancia de la capitalidad, que ocupa los dos primeros capítulos del libro. El esmero en el estudio demográfico le permite reconstruir la evolución de la población en la región durante el segundo capítulo, rastreando diversas dinastías, tanto de ciudadanos notables, como la familia de Álvaro Figueroa Torres, Conde de Romanones, como de los subalternos que formarían los apoyos populares del conde como su oposición política dando lugar a la génesis de las primeras agrupaciones socialistas de la provincia.

Quizás uno de los puntos más fuertes de este trabajo es aquel que permite la convergencia entre la naturaleza espacial y geográfica de Guadalajara, situada cerca de Madrid, que contribuye a su atractivo migratorio y al interés de ciertas formas de inversión económica –motivada a la vez por la presencia de algunas figuras notables como Romanones–, la transformación y distinción sociolaboral de sus habitantes y el mercado de trabajo, así como la organización e institucionalización de la vida política a distintos niveles. El autor trata de evidenciar a través de los usos y prácticas en el espacio, incidiendo a la vez su importancia activa, un ejemplo notable se encuentra usos del suelo y las razones del mismo, donde la instalación de la fábrica de La Hispano, que aceleró la introducción de la industrialización en la región, y con ello un modelo de organización laboral capitalista, se enlaza con las relaciones políticas informales de Romanones. Las prácticas sociales en el espacio físico y sus condicionantes para la vida cotidiana o las manifestaciones políticas son otras de las reflexiones más lúcidas de este trabajo, atendiendo al desarrollo urbano para explicar el surgimiento de una cultura e identidad de clase –al que concede casi tanto peso como los espacios de trabajo, si es que estos eran realmente tan divisibles en una ciudad como Guadalajara–. Relacionado inmediatamente con lo anterior, destaca el análisis del mercado de trabajo. San Andrés, traza una evolución económica que advierte muy acertadamente cómo conviven formas de organización del trabajo precapitalistas y capitalistas, y como la introducción

de las nuevas formas conviven, y se hibridan, diluyendo y transformado de forma paulatina las relaciones laborales y los mecanismos de reproducción social.

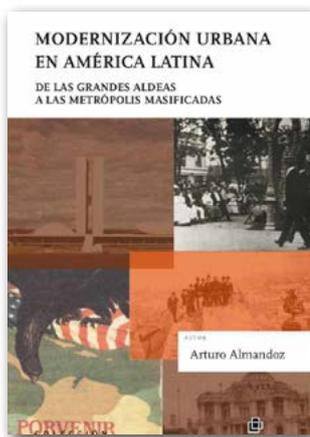
También es necesario, por otra parte, aducir algunos puntos del libro dónde la atención a ciertos fenómenos o su análisis evidencia un mayor margen de mejora, no tanto como una carencia significativa, sino como deudas pendientes de cara al futuro. El caso más notable es el estudio del ocio y la sociabilidad, que resultado del paso de tesis a libro evidencia una reducción significativa, y por tanto aquí se esboza de una manera superficial si se compara con la profundidad que dedica a otros de los aspectos señalados en esta reseña. Se observa otra clara diferencia en profundidad en la traslación de la memoria doctoral al libro, con la inclusión del siglo XX, ausente en la primera, e incluida de forma inédita para el libro.

Si bien, ayuda a comprender los procesos de largo recorrido que se analizan en el libro de una forma mucho más satisfactoria, es ciertamente notable que el trabajo de archivo más denso se sitúa en los años finales del siglo XIX, y que, este primer tercio es una de las vías más prometedoras para futuras investigaciones del autor. En conclusión, es seguro señalar que todos los elementos presentes permiten que esta obra sea un ejemplo de estudios del desarrollo del capitalismo histórico, que poco tiene que envidiar a grandes referentes como Robert Brenner, y que dudo que Josep Fontana incluyese en sus deméritos a la historia “localizada” que decía haber abandonado las grandes problemáticas que la historia buscaba responder.

Jorge Sánchez Martín  
Egresado UCM

## Modernización urbana en América Latina De las grandes aldeas a las metrópolis masificadas

Arturo Almandoz (2017): *Modernización urbana en América Latina. De las grandes aldeas a las metrópolis masificadas*, Santiago de Chile, RIL Editores, 393 págs.



Arturo Almandoz es una figura de obligada referencia en la historia del urbanismo en Latinoamérica. No obstante, en este trabajo de madurez, el autor lanza dos atrevidas apuestas que se salen ligeramente del renglón al que nos tiene habituados. La primera es la de trazar una historia diacrónica y global del problema urbano en la región desde el periodo de las independencias y, la segunda, hacerlo siguiendo una metodología propia de la «historia cultural urbana». El marco de análisis de referencia es el propuesto en el clásico estudio de José Luis Romero, *Latinoamérica: la ciudad y las ideas* (1978). En el que el au-

tor argentino propuso las siguientes fases en la historia de las ciudades americanas: hidalgas de indias, criollas, patricias, burguesas y masificadas. Ahora bien, em este trabajo la cronología es más reducida, ya que el punto de partida son las ciudades burguesas posteriores a las independencias (a excepción de La Habana).

La nota cultural en este trabajo se construye a partir de la historia de la literatura, principalmente, combinada con aspectos de macroeconomía o política global que ilustran el *zeitgeist* de cada una de estas fases y que encontraron su correlato en el gobierno de la ciudad. Así pues, de forma alterna las secciones culturales preceden a los dedicados al urbanismo. Esta no es una historia social, ni una historia cultural desde abajo. Es una historia desde arriba, sobre élites, circulación del conocimiento, redes intelectuales, científicas y técnicas que tienen la ciudad como telón de fondo privilegiado. El

primer capítulo, ofrece una contextualización general con un nutrido comentario bibliográfico que recoge las citas y los nombres básicos para entender la relación entre América Latina y ciudad. Un binomio que parece indisoluble a poco que se eche un vistazo a los debates que desde el siglo XX han marcado la vida académica de la región.

El punto de partida del análisis es el nacimiento de las nuevas repúblicas. La inestabilidad política y el estancamiento demográfico que desde mediados del siglo XVIII habían acusado los centros urbanos latinoamericanos, mantuvo su paisaje prácticamente inalterado, que no empezó a sufrir transformaciones sustanciales hasta mediados del siglo XIX (p.46). Es a partir de la década de 1860 cuando el aumento de la población y las relaciones con el capital extranjero permiten el crecimiento urbano. De tal suerte que los centros adquirieron sentido, no solo como sede de los recién instituidos poderes estatales, sino también de una burguesía criolla que se había establecido como nexo entre las nuevas colonias informales y los productos primarios obtenidos en el conjunto de las regiones.

Es en este momento en el que la polémica que enfrentaba civilización y barbarie dio un mayor prestigio a los países del norte europeos por oposición a la tradición hispánica. Es la época final de las «grandes aldeas» (p.84), pero lo cierto es que todavía los recintos coloniales mantuvieron protagonismo. En ellos fijaron su mirada los reformistas urbanos de época, que se dedicaron a la creación de reformas típicamente decimonónicas como alamedas o grandes avenidas, que seguían el modelo del boulevard parisino bajo los preceptos academicistas de la *École des Beaux-Arts*. Un buen ejemplo de este tipo de realizaciones es la Avenida de Mayo de Buenos Aires o la Avenida Central de Río de Janeiro. Todas aquellas obras públicas que podrían vincularse, en definitiva, con las políticas de embellecimiento típicamente francesas. Aunque advierte el autor que no todos los preceptos haussmanianos llegaron con la misma contundencia a América Latina. De hecho, cuestiones como el higienismo quedaron en un segundo plano (p.106).

La nota discordante durante este periodo fue La Habana, inserta en lógicas diferentes

en tanto que colonia, y donde se siguió la política de inspiración barcelonesa de ensanche como forma de aliviar el constreñimiento de la intramural.

El ensayo *Ariel* de Rodó (1900) aparece siempre como un lugar común en la historia intelectual latinoamericana y no es para menos, ya que del optimismo europeísta frente a la decadente huella colonial, empezaba a preconizarse el rechazo hacia el materialismo y pragmatismo extremo sobre el que se había construido el capitalismo industrial británico y estadounidense. Un año después Theodore Roosevelt utilizó en público la frase: «*speak softly and carry a big stick, you will go far*», quien además protagonizó tensos episodios con Cipriano Castro (presidente de Venezuela) por el pago de la deuda externa del país. En definitiva, los tiempos habían cambiado y empezaba a ponerse de manifiesto el riesgo que suponía el colosal vecino del norte. Un temor confirmado por el paulatino y decidido reemplazo del poder europeo que llevaron a cabo los Estados Unidos en Latinoamérica, convertidos en importantes acreedores de la deuda pública emitida por las jóvenes repúblicas. Por otra parte, la política local viró hacia la *pax dictatorial* legitimada a través de los postulados positivistas de orden y progreso, aunque con pervivencias liberales importantes en espacios como en el Cono Sur. A su vez, es el momento de los primeros centenarios de las independencias, cuya celebración se tradujo en importantes obras de renovación urbana.

La influencia francesa siguió presente y quedó plasmada en proyectos como el Nuevo Plano de la Ciudad de Buenos Aires realizado por Joseph Bouvard. También empezaron a aparecer problemáticas que ya habían sido objeto de debate en Europa y Norteamérica: principalmente la salud pública y la vivienda obrera. Así pues, se redactaron las primeras leyes al respecto a finales del siglo XIX, Chile y su capital se convirtieron en los espacios pioneros para este tipo de políticas. Aunque los postulados del higienismo se extendieron rápidamente por todo el continente, con hitos como la Convención Sanitaria de 1905 realizada en la Ciudad de México, o la Comisión Nacional de Casas Baratas creadas en Argentina. Es en este momento también cuando el ideal

de la ciudad jardín empieza a seducir a las capas más altas de la sociedad, que en muchas ciudades empezaron a migrar hacia nuevos espacios, como puede ser el caso del Vedado en Cuba o las colonias de en las Lomas de Chapultepec y el Hipódromo Condesa en México. Aunque, como problematiza el libro, con sus especificidades, que por razón espacio aquí no aparecen reflejadas.

Tras la Primera Guerra Mundial se dio el paso al periodo de la masificación, un momento en el que en algunas ciudades de la región se pone en marcha un cierta industrialización (principalmente en Argentina, Uruguay, Chile y Cuba) y la masa demográfica de las ciudades empezó a aumentar de forma determinante. Este es, en definitiva, el periodo que los demógrafos han denominado de la explosión demográfica y que, con ritmos diferentes pero convergentes, terminó por engrosar enormemente las ciudades latinoamericanas.

Durante la década de 1920 se dan los primeros pasos hacia la «profesionalización del urbanismo» en un sentido estricto (p. 263). Las numerosas publicaciones, las Conferencias Interamericanas y Congresos Panamericanos que empezaron a celebrarse y los primeros cursos de urbanismo universitarios (esto último en la década de 1930), daban cuenta del interés por plantear y regular desde una óptica técnica el crecimiento urbano. Las influencias internacionales se ampliaron y los técnicos latinoamericanos tomaron en consideración hitos como el plano regional de Nueva York y que, por ejemplo, inspiró el Plano Regulador del Distrito Federal mexicano finalizado en 1938. Destaca la la circulación de los manuales germánicos como *Der Städtebau* o la fama de figuras como Camillo Sitte o Karl Brummer, con obras como el plan de 1933 de Santiago, en las que el plano racionalista y científico no parecía estar reñido con una faceta más artística y estética. Se podría citar aquí como ejemplo paradigmático el plan maestro realizado por Forestier para La Habana (1925) o el plan Rotival de Caracas (1939). Pero la arquitectura internacional que cristalizó en torno al CIAM tuvo un mayor recorrido que las corrientes anteriormente mencionadas. Es más, parece que Latinoamérica no es ni mucho menos un apéndice secundario en la historia urbanística

del CIAM, por el contrario la participación de arquitectos como Le Corbusier y Josep Lluís Sert en diversos planes urbanísticos u otros proyectos (Bogotá, Buenos Aires, Caracas, Río de Janeiro...) revelan que Latinoamérica estaba ahí desde el principio.

Desde la Segunda Guerra Mundial se puso en marcha la Industrialización por Sustitución de Importaciones, que coincidió en el tiempo con numerosos regímenes dictatoriales de signo modernizador o populistas: Lázaro Cárdenas, Juan Domingo Perón, Getulio Vargas, Alfonso López Pumarejo, Fulgencio Batista, Gustavo Rojas o Marcos Pérez Jiménez (p. 303). El urbanismo funcionalista y, por qué no decirlo, el hormigón, se convirtió en el sello de la modernidad urbana latinoamericana. Las ciudades universitarias, los conjuntos habitacionales y los edificios administrativos de la región se convirtieron en emblemas del movimiento moderno internacional, así como figuras de la talla de Juan O’Gormann, Lúcio Costa, Oscar Niemeyer o Carlos Raúl Villanueva (p. 314). El *zoning* tan en boga en la época parecía haber encontrado un espacio ideal sobre el que ser aplicado. Además, surgía el fenómeno de la metropolización, a cuya aparición pretendían dar respuesta planes como el Intercomunal de Santiago de 1960. Este capítulo añade un último apéndice en el que se hace un recorrido a través de toda esa literatura que ponía de manifiesto las resonancias culturales de una migración masiva campo-ciudad y que evocaba el recuerdo de la comunidad perdida o la vida agitada y anónima de las grandes ciudades con fuertes influencias de la sociología funcionalista.

El libro de Almandoz dibuja un camino hacia la modernización que aparece unido a la urbanización. Resulta evidente tras la lectura de esta obra, que Latinoamérica jugó un papel de primer orden en el nacimiento del urbanismo. De hecho la región estaba inserta en los debates que alumbraron la profesión casi desde un comienzo. No obstante, podría criticarse que no hay una problematización sobre las implicaciones reales ni una definición de esta idea de modernidad, con lo que a veces el autor parece dejarse llevar por los discursos que son objeto de su análisis. De nuevo cabe incidir sobre el hecho de que este es un traba-

jo construido “desde arriba”. Sí, es cierto que cuestiones como la vivienda barata aparecen recogidas, pero siempre con el interés puesto en la historia de la arquitectura, y no tanto de las realizaciones reales ni las consecuencias que estos proyectos tuvieron sobre la población. De la misma forma que existen importantes ausencias, especialmente en la última sección del libro, donde aspectos tan tratados por la literatura académica como la marginalidad urbana o el problema de la macrocefalia, no reciben la atención merecida.

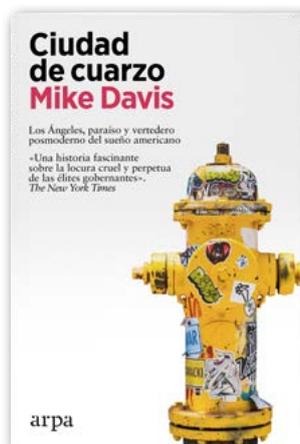
Quizá la ausencia de mayor peso sea la cuestión de la infravivienda, que se convirtió en uno de los elementos más definatorios de la región y que suscitó importantes reflexiones que ponían de relieve la existencia de dos ciudades, una forma y otra informal. Por lo que la historia del urbanismo en tanto que disciplina, no puede ser más que un análisis de los discursos que inspiraron la construcción de esta primera. Es la tarea de los historiadores urbanos, entre otros, la de reconstruir las complejidades de la segunda.

Marcos Prados Martín  
Instituto de Historia. CSIC

## Ciudad de cuarzo

### Los Ángeles, paraíso y vertedero posmoderno del sueño americano

Mike Davis (2023): *Ciudad de cuarzo* (traducción de Rafael Reig), Barcelona, Arpa, 527 págs.  
(1990) *City of Quartz*, Los Ángeles, Verso, 417 págs.



La reedición, por parte de la editorial Arpa, de la obra clásica *Ciudad de Cuarzo* de Mike Davis ofrece una oportunidad para visitar las aportaciones de una monografía clásica dentro de la historia urbana. En este libro sobre la historia de Los Ángeles, el historiador y geógrafo norteamericano

presenta un análisis transversal, complejo y poliédrico sobre la ciudad angelina a lo largo del siglo XX. Al mismo tiempo, esta monografía se publicaba en 1990 en un momento clave en el devenir de la urbe ante la disyuntiva que planteaban los grandes proyectos de futuro para la ciudad en el nuevo siglo, frente a las profundas desigualdades y carencias consolidadas tras décadas de conflictos urbanos. Precisamente la preocupación por el futuro angelino se convierte en el punto de partida de Davis, que muestra en diferentes niveles cómo a lo largo del siglo XX se ha construido una

ciudad (y una imagen de ella) basada en el crecimiento y el progreso, a costa de la exclusión y la segregación racial y económica.

La interpretación de Davis, lejos de ofrecer una explicación marxista clásica, profundiza en los diferentes resortes y en la confluencia de intereses (y grupos de interés) a la hora de impulsar iniciativas decisivas para la ciudad. En esta historia urbana del poder en LA no sólo se analizan las élites políticas y económicas que, en último término, cuentan con la capacidad determinante de marcar el rumbo de la ciudad, sino que se atiende el papel de los propios vecinos, tanto aquellos capaces de elevar sus agencias a través de organizaciones de propietarios como aquellos forzados a negociar su posición en el espacio urbano desde los márgenes. Con esta obra Davis demuestra que una investigación de historia urbana debe navegar entre la complejidad de capas que albergan las ciudades, desde las alcantarillas y la red subterránea de metro hasta las últimas plantas de los rascacielos.

Mike Davis divide el libro en siete capítulos que conducen al lector a través de la geografía angelina y su área metropolitana, con

un enfoque sincrónico y temático que aborda análisis políticos, económicos, urbanísticos, sociológicos y culturales. Pese a ello el autor no ofrece una lectura caótica, sino que articula un texto con ritmo y sentido, que consiguen guiar al lector incluso cuando desconoce en primera persona la ciudad. El texto plantea grandes debates que, como se ha dicho, parten de un diagnóstico sobre los problemas de Los Ángeles a finales del siglo XX y desde ahí se dirigen a diferentes frentes: la relación entre el crecimiento de la ciudad y la segregación racial y económica; la contradicción entre una ciudad cosmopolita y multicultural incapaz de habilitar lugares comunes e inclusivos; lo urbano como el proceso de tensión entre agentes políticos, económicos y sociales; y la importancia del espacio a la hora de comprender la perpetuación de desigualdades sociales. No resulta anecdótico que la publicación de este libro sucediera un par de años antes de los importantes disturbios de 1992 en LA, ya que su lectura ilumina algunas de las claves que se escondieron detrás de los levantamientos tras el apaleamiento de Rodney King a manos de la policía.

Con la intención de no llevar a cabo un mero resumen de la obra, a continuación, se destacarán algunas de las grandes ideas que se aportan y que, sobre todo, son útiles a la hora de pensar cómo investigar y escribir sobre lo urbano. Davis introduce al lector a Los Ángeles a través de un análisis cronológico de la evolución que ha sufrido el imaginario urbano de la ciudad californiana. Este ejercicio, que comienza a finales del siglo XIX, lo realiza contraponiendo los diferentes proyectos mitográficos que, desde las industrias culturales, los poderes económicos o el arte, se construyeron sobre la ciudad. Así, el autor muestra cómo desde las representaciones y desde las disputas sobre cómo se conciben los espacios se comienzan a consolidar las desigualdades socioespaciales en la ciudad angelina. Esto lo resuelve al señalar la importancia que tiene la configuración estructural y estética del espacio urbano a la hora de condicionar el desarrollo y el estancamiento de determinadas comunidades que están atravesadas, siempre en este sentido, por la clase y la raza.

La cuestión en torno al gobierno de la ciudad y los diferentes conflictos por el poder y el desarrollo urbanístico se convierte en la columna vertebral de este trabajo. Davis expone una explicación detallada desde las élites que durante décadas marcaron el destino de Los Ángeles hasta la fragmentación política y la aparición de nuevos actores decisivos hacia finales de siglo. Esto permite entender cómo se ha construido históricamente la urbe a través de las ambiciones acumulativas de sus élites gobernantes (política y económicamente), cuyo terreno predilecto siempre fue la especulación del suelo.

Davis explora la relación entre la especulación inmobiliaria, la política y los intereses económicos mostrando cómo los debates en torno al crecimiento de Los Ángeles no sólo versaban sobre beneficios sino sobre el control del espacio residencial ante las migraciones masivas (de América Latina y Asia) y la expansión de la comunidad afroamericana. A través de la estrecha relación entre las políticas de suelo, de vivienda y la lucha por obtener derechos de autogobierno en las asociaciones de propietarios de LA y su área metropolitana, Davis revela cómo se entretajan las estrategias de las élites blancas que ansiaban garantizar la homogeneidad de sus vecindarios. Este acercamiento a los movimientos vecinales muestra la importancia de contextualizar los objetivos detrás de estas acciones colectivas, donde el derecho de la ciudad se diluye en las luchas por extender la propiedad privada y/o la restricción de acceso a los espacios públicos.

El autor refleja estas contradicciones mediante el análisis de las agendas que se esconden a favor de los partidarios del desarrollo lento de LA, y cómo esta preocupación se centraba en el crecimiento de los barrios ricos y no en el deterioro del centro de la ciudad donde habitaban las clases populares y racializadas.

Una vez desplegado un aparato explicativo denso en torno a la génesis de las desigualdades entre la población multicultural y diversa de Los Ángeles, Davis desciende hacia el impacto social de las mismas. Con ello, muestra cómo una de las principales consecuencias que generaron estas ambiciones por proteger la propiedad privada fue la aparición de una preocupación desmedida por la seguridad. La ca-

pitalización del miedo y el pánico moral hacia la inseguridad, la delincuencia y sus protagonistas (jóvenes, racializados y empobrecidos) se tradujo en lo que Davis denomina como “la destrucción del espacio público”. Esta idea permite entender cómo los aspectos arquitectónicos y urbanísticos de la ciudad contribuyen a la exclusión de grupos sociales del espacio público, de nuevo consolidando la homogeneidad social y fragmentando la experiencia urbana de aquellos que no pueden transitar con legitimidad la urbe. De esta manera, Los Ángeles se había constituido sobre el abandono de su población más desfavorecida y los lugares que habitaban. Así los barrios céntricos que eran hogar de las comunidades migrantes latinas y afroamericanas se convirtieron en los núcleos de inseguridad y peligrosidad que las clases dominantes temían y querían controlar.

Davis problematiza estas nociones de inseguridad a través del análisis de dos de sus fenómenos más representativos: la delincuencia juvenil y las bandas, y la extensión de una crisis de drogas (sobre todo en torno al crack). En ambos casos el historiador norteamericano es capaz de huir de un análisis simplista para desvelar cómo ambas cuestiones son consecuencia de una crisis urbana más amplia que se había instalado en los barrios populares a través de sistemas policiales y securitarios represivos y la falta de soluciones socioculturales y económicas más allá del punitivismo. En este sentido, Davis reclama una atención desde abajo hacia estos problemas y, sobre todo, una comprensión del espacio urbano en el que se desarrollaron. Sus aportaciones en torno a cómo algunas de estas comunidades tejían sus redes pese a la fragmentación de la ciudad, mediante mecanismos cohesivos como la religión, son un ejemplo de ello.

A lo largo del libro, Davis presenta una explicación sobre la crisis urbana que Los Ángeles reflejaba hacia finales de siglo, donde el poder y el desarrollo económico iban indiscutiblemente de la mano de la profundización en las desigualdades sociales. Su último capítulo, un estudio de caso en torno al desarrollo (y ocaso) económico de la ciudad de Fontana,

sirve de colofón metafórico a la obra. El auge de Fontana se había producido al abrigo de la expansión industrial del período de posguerra, pero a su vez ésta se había visto abocada a la recesión tras los efectos de la desindustrialización de los años setenta.

Los esfuerzos por tratar de garantizar la viabilidad de un municipio que dependía fuertemente de su sector industrial pasaron por un proceso de reurbanización que entregó el futuro de Fontana a los promotores y los poderes inmobiliarios. El resultado a finales de los ochenta era la de un municipio incapaz de suministrar servicios públicos suficientes para sus ciudadanos. Este vertedero de sueños es la metáfora con la que Davis finaliza su obra sobre Los Ángeles, una ciudad que en su crecimiento vertiginoso había vendido su espacio a la puja y la especulación del capital, olvidando gran parte de su población por el camino.

Quizás esta es la mayor crítica que se pueda hacer a la obra, la mirada fuertemente pesimista ante la realidad angelina que Davis quiere retratar. No obstante, resulta significativo encontrar en una monografía de historia urbana una narración sobre el crecimiento exitoso de una ciudad, que es capaz de conjugar el coste social y cultural que los desarrollos urbanos generan para grandes grupos sociales.

En definitiva, este libro se consolida todavía hoy como una obra clave a la hora de pensar cómo escribir una historia urbana compleja atendiendo los diferentes niveles de la vida en la ciudad y sus conflictos. La necesidad de observar desde los actores políticos hasta los colectivos marginados pasando por las instituciones económicas para comprender cómo las ciudades se construyen en un diálogo desigual y convulso entre agentes con estrategias antitéticas. Este libro constituye una lectura obligatoria para pensar en el presente cómo se construyen los espacios comunes y qué hay detrás de debates tan vigentes hoy en día como la propiedad y la vivienda.

*Blanca Algaba Pérez*  
*Universidad Complutense de Madrid*

# Semblanzas

## ***Pablo de Mora de Fuentes***

Personal Investigador FPU en el Departamento de Historia Moderna e Historia Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid. Sus líneas de trabajo se han centrado en la historia del crimen desde las perspectivas social, cultural y política, siendo este el tema de desarrollo de su tesis, dirigida por Luis Enrique Otero Carvajal y Rubén Pallol Trigueros.

## ***Jorge Sánchez Martín***

Investigador independiente, graduado en Historia por la Universidad Complutense de Madrid y del máster Interuniversitario en Historia Contemporánea, colabora habitualmente en el grupo *Espacio, Sociedad y Cultura en la Edad Contemporánea*.

## ***Marcos Prados Martín***

Personal Investigador FPU en el Departamento de Estudios Americanos del Instituto de Historia del CSIC, donde lleva a cabo su proyecto doctoral “Desarrollo urbano a ambos lados del Atlántico: historia comparada entre Santo Domingo y Madrid (1930-1961)”, bajo la dirección de Consuelo Naranjo Orovio y Rubén Pallol Trigueros.

## ***Blanca Álgaba Pérez***

Personal Investigador FPU en el Departamento de Historia Moderna e Historia Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid, donde desarrolla su proyecto doctoral “La cultura juvenil en Madrid (1976-1986): ocio, sociabilidad y prácticas culturales” bajo la dirección de Rubén Pallol Trigueros.